



BOLETÍN INFORMATIVO N°1 - ABRIL DE 2020









MUJERES EN EL PARLAMENTO

EL AGRIDULCE SABOR DE LA PRIMERA EXPERIENCIA

Desafíos de la participación política de las mujeres desde las vivencias de 7 legisladoras









Siete miradas a la participación política de la desde la propia experiencia

Para siete asambleístas nacionales que por primera vez se sentaron en un curul en la presente legislatura, el ejercicio político fue una experiencia agridulce pero por demás edificante. Al cabo de cinco años, ¿cuál fue su principal aprendizaje? A la hora de la crítica y autocrítica, ellas coinciden en señalar que el liderazgo y la consciencia social no son suficientes para asumir un cargo político; éstos deben nutrirse de educación, y viceversa.

Con el objetivo de recoger testimonios de estas primeras experiencias y que éstas se conviertan en orientadoras para las mujeres que este 2020 se juegan por un espacio en la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP), elecciones mediante, la campaña #Protagonistas: Paridad-Poder-Juventudes entrevistó a tres senadoras y cuatro diputadas de todas las fuerzas políticas con representación parlamentaria. Ellas son las senadoras Patricia Gómez (PDC), Carmen Rosa Guzmán (UD) y Máxima Apaza (MAS); las diputadas Yesenia Yarhui (PDC), Jimena Costa (UD), Valeria Silva (MAS) y Lidia Patty (MAS).

Unas comenzaron como suplentes y otras como titulares. Para algunas, su experiencia más cercana a la política había sido hasta entonces el análisis, el asesoramiento y/o la capacitación, mientras que otras se habían forjado en la dirigencia sindical, estudiantil y en los movimientos sociales. Sin embargo, para ninguna fue fácil.

En un principio, la senadora Máxima Apaza notó cierta mirada de menosprecio por parte de sus colegas formadas en la academia, lo cual la impulsó a prepararse más y retomar sus estudios universitarios hasta concluirlos. Ahora dice "Ya puedo defenderme en la Asamblea ante quienes me miran con superioridad". En ese sentido, su correligionaria en la Cámara de Diputados Lidia Patty reivindica su trayectoria dirigencial en el mundo kallawaya: "Para nosotras, nuestro colegio y universidad es la dirigencia".

Para la senadora Carmen Rosa Guzmán, el liderazgo sindical no es suficiente para llegar al Parlamento, tanto si se es hombre o mujer. "Más allá de la paridad, debemos fijarnos en la educación de las personas antes de elegirlas como autoridades", sostiene la analista de sistemas.

"¿De qué sirve tener una maestría, un doctorado y mucho éxito si en lo personal no estás realizada?", se pregunta la senadora Patricia Gómez, quien confiesa que está dejando de creer en el empoderamiento de las mujeres, porque "el patriarcado está dejando a las mujeres empoderadas más solas y vulnerables".

En tanto, la diputada Yesenia Yarhui siente que su capacidad era examinada permanentemente por ser una de las legis-ladoras más jóvenes. Con todo, "se ha abierto camino para los jóvenes en el Parlamento boliviano".

Para la diputada Valeria Silva, la cultura política boliviana sigue siendo determinada por estereotipos conservadores, en los cuales se considera que las decisiones, los cargos públicos y la vocería, entre otros, deben ser ejercidos por personas con prestigios patriarcales. Si en un futuro ella pudiese volver al espacio público haría realidad uno de sus pendientes más importantes: "garantizar que este espacio esté libre de hombres violentos".

Para la diputada Jimena Costa no basta con que las mujeres ingresen a la ALP por ser mujeres; es necesario que ellas estén formadas técnica y políticamente para cuando ejerzan sus cargos no sean funcionales a los intereses patriarcales. Desde su mirada de analista política sostiene que, a pesar de que los decisores en la Cámara de Diputados no pasaban de 20, de ellos 15 eran mujeres, y se incluye entre ellas. Como balance general afirma que "las mujeres hemos terminado siendo las decisoras de las leyes de fondo".

La educación, la paridad, el acoso político, el feminismo... Estos temas se desprendieron del diálogo que se sostuvo con las siete legisladoras entre los meses de febrero y abril, vale decir, después de la crisis política de noviembre de 2019 y durante la pandemia del COVID-19. Para entonces, las diputadas Jimena Costa y Valeria Silva habían renunciado a sus curules. No obstante, sus testimonios fueron incluidos por sus aportes a la reflexión que propone este boletín: ¿cuál es el principal desafío de la participación política de las mujeres en un contexto de paridad democrática?

Cabe recordar que Bolivia ocupa el tercer lugar en el mundo -después de Ruanda y Cuba—en representación política de mujeres en el Parlamento, resultado de la larga lucha del movimiento de mujeres y de un cuerpo normativo favorable a la paridad.

La campaña **#Protagonistas: Paridad-Poder-Juventu- des** es una iniciativa de la Coordinadora de la Mujer e IDEA Internacional, con el apoyo de la Embajada de Suecia. Desde que fue lanzada en julio de 2019, ha realizado un seguimiento minucioso a la participación política de las mujeres y la inclusión de las juventudes en el actual proceso electoral que vive Bolivia.

Desde el curul



Patricia Mercedes Gómez, senadora por el PDC:

"El patriarcado está dejando a las mujeres empoderadas más solas y vulnerables"

Es la única senadora de la oposición por Chuquisaca. Aunque tiene una larga trayectoria como abogada y psicóloga y trabajó con la temática de género, Patricia Mercedes Gómez dice que está dejando de creer en el empoderamiento de las mujeres y propone una emancipación en todos los ámbitos. Su paso por la política fue éste; no le interesa más volver a estas lides, porque —afirma— la política tiene muchos tragos amargos.

¿Con qué sensación dejará ésta que fue su primera experiencia en la política?

Me he quedado con la impotencia de ver los niveles de corrupción que hay. Esa impotencia da a personas formadas en Derecho –como es mi caso, además soy psicóloga– que no podemos comprender esos niveles de corrupción y cómo sectores muy reducidos de poder se aprovechan de algunos recursos. Tenemos una sensación de decepción.

¿Se siente frustrada?

Es más decepción. Me hubiese sentido frustrada si no hubiese podido expresar mi opinión, pero al expresarla y ver que no había muchos resultados sí me decepcionaba, pese a eso yo continuaba adelante. Pese a tantas deslealtades que se saborean en la política, he sido presidenta de la Comisión de Política Internacional los dos primeros años; el 2017 y 2018 he sido segunda secretaria en la Directiva y el 2019 he vuelto a la presidencia de la comisión. Al haber sido la única senadora de oposición de Chuquisaca hemos tenido altibajos.

Yo no podría decir que ahora me llama mucho la atención la política, porque siempre vamos a encontrarnos con atajos, a pesar de que tengamos las mejores intenciones, ya sea para realizar un proyecto de ley, plantear cambios estructurales en el Poder Judicial, etc. Sin embargo, he llegado a muchas instituciones olvidadas por el Estado, por el Gobierno anterior, a las que se ha hecho al menos un reconocimiento camaral; se las ha visibilizado más.

Desde su experiencia, ¿cómo calificaría la participación política de las mujeres en la ALP?

Yo lamento hacer una descripción negativa de la participación de las mujeres, que se ha reducido simplemente a obedecer lo que en su momento los jefes de su partido y de Estado les mandaban. Cuando ellas tomaban la palabra se notaba que son líderes innatas, son mujeres muy inteligentes y realizaban un análisis muy profundo de la realidad; sin embargo, por esa potencia que seguramente han sido invitadas a participar de la política, se veían completamente mermadas cuando la imposición de estos señores del poder político y burocrático las hacían callar y les decían "ustedes lo único que hacen es levantar la mano".

¿Quiere decir que más allá de ser mujer u hombre, pesa más el partido?

Las mujeres somos el 51% en la Asamblea. Tanto en UD como en el PDC yo veo a las mujeres un poco más emancipadas que en el MAS, y no sé si es por el estatus, el estrato social o el liderazgo que existe, porque se les ha dado la jefatura de bancada a las mujeres de alguna manera son intelectuales. Yo no he visto que se le haya dado a una mujer indígena una jefatura de bancada. Siempre ha habido un poder dentro de las mujeres, una clasificación de quién es profesional, quién no lo es y se les ha dado credibilidad a quienes detentan el conocimiento.

Yo estoy describiendo lo que veo. Yo, como senadora del PDC, nunca me he sentido callada, discriminada, porque siempre he tenido voz y voto cuando he tenido la oportunidad.

Según un estudio realizado por la Coordinadora de la Mujer, el 75% de las asambleístas nacionales fueron víctimas de algún tipo de acoso y violencia política, ¿es así?

¿No es acoso que te digan "no me importa lo que pienses, tú votas y votas"?. Yo estoy en la Comisión de Política Internacional y los tres años nos ha tocado integrarla puras mujeres. Estando ahí, yo he dado la palabra por igual a quien sea profesional o no lo sea, sea indígena o no lo sea. Una forma de discriminación y acoso político es que quieran convencer a algunas mujeres de que su criterio no vale, sino de quien manda y de quien van a beneficiar levantando la mano.

Es discriminación y acoso político que no permitan que afloren los liderazgos que algunas tienen. Me tocó escuchar que "algunas son intocables"; que si se las cuestiona se nos vienen los reproches. Dentro de las mujeres también estamos divididas y no porque nosotras lo queramos, sino porque hay un interés del sistema patriarcal que se impone. Cuando una mujer quiere participar más de la cuenta es considerada una loca.

¿Cuál debería ser el principal desafío de las mujeres en términos de participación política?

Ya no estoy creyendo mucho en el empoderamiento de las mujeres, porque éste se está distorsionando. El sistema patriarcal tiene sus estrategias para deformarlo todo. Yo vengo de la vieja escuela y soy feminista desde hace más de 25 años. El empoderamiento del cual ahora hablamos se queda chico porque los intereses de las mujeres van más allá; el empoderamiento no sólo es que las mujeres puedan acceder a información, a una profesión; lo que he visto es una mujer empoderada con profesión, éxito, que no ha querido hacer una vida familiar y en pareja, y que debe enfrentarse a la soledad. Ese empoderamiento le pudo haber dado satisfacciones personales, pero también frustración y decepción.

¿QUIÉN ES ELLA?

- Patricia Mercedes Gómez Andrade nació el 14 de mayo de 1971 en Chuquisaca.
- Es senadora titular por el PDC y forma parte de la brigada chuquisaqueña.
- Forma parte de la Comisión de Política Internacional.
- Es abogada y psicóloga formada en la USFX, con larga trayectoria profesional.

El empoderamiento está siendo deformado por el patriarcado y está siendo utilizado para dejarnos a las mujeres en estado de letargo. Hay mucha depresión, frustración y enojo.

¿No está de acuerdo con el empoderamiento de las mujeres por el alto costo que están pagando?

Sí, porque nos está dejando más solas y vulnerables. ¿Por qué han aumentado los feminicidios? Porque el sistema patriarcal nos está mostrando con cada mujer asesinada cómo nos puede ir a las otras. Es como un acto ejemplificador de que si nosotras nos salimos de la norma, de lo establecido por años y siglos, eso nos puede pasar.

¿Entonces qué hacer? ¿Retroceder en nuestros derechos?

Tenemos que hacer una nueva interpretación de los roles. El género es una categoría de análisis para identificar la desigualdad que hay en los roles establecidos por la sociedad. No importa si somos inteligentes, exitosas, tengamos dinero o nos conozcamos el mundo, seguiremos siendo vulnerables hasta que nos emancipemos verdaderamente en todos los aspectos, sin decir "me toca porque mis ancestras han sido discriminadas"; es decir, sin volver a esa huella del pasado.

¿En ese sentido, está de acuerdo con la paridad en la representación política?

Si, y no podemos retroceder en eso, aunque hayamos logrado el 50% de presencia y no de participación activa.

¿Cuál fue la principal dificultad que enfrentó como legisladora y cuál su aprendizaje?

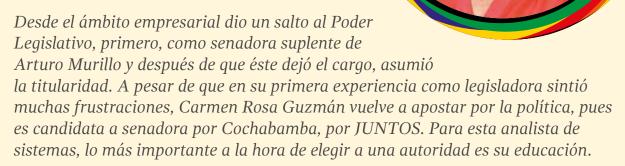
Hubo muchas dificultades. Me encontré con muros y derrumbando esos muros me encontré con piedras; no ha sido fácil. Como experiencia, defender a las mujeres y hablar de sus derechos me ha satisfecho mucho. En la política, a las mujeres nos falta mucha autoestima, porque el hombre hablador que sabe de política nos hace callar. Lo que tenemos que hacer es prepararnos más y tener más conocimientos.

¿Le interesa seguir en la vida política?

Es un paso bien interesante el que la vida nos pone, pero con muchos tragos amargos en los que hay que tener hasta un cierto cinismo. Lo que más me molesta es que a la mujer que está empezando a brillar siempre la atacan, primero, por el lado sexista y sexual.

No, no me gustaría seguir en la política. Yo creo que mi paso por la política fue éste y me parece que tengo mejores planes para luchar por los derechos de las mujeres. **#** Carmen Rosa Guzmán, senadora por UD:

"Más allá de la paridad, debemos fijarnos en la educación de las personas antes de elegirlas"



En lo personal, ¿cómo califica esta primera experiencia en la política?

Mi paso ha sido como suplente durante cuatro años y ocho meses. En ese caso, las frustraciones han sido muchas, porque legislas poco, una semana al mes, pero lo poco que podías hacer no te escuchan, hay mucha soberbia de por medio. Con el cambio de Gobierno también hubo un cambio de actitud y creo que me han llegado a conocer. Lo que busco es trabajar por Bolivia; no busco un rédito personal.

Usted salió del ámbito empresarial e ingresó al político. ¿Cómo fue este cambio?

Sí, yo di un salto desde el ámbito empresarial. Realmente, lo público es muy diferente a lo privado, pero creo que no estás lejos de entender que quieres un país más ordenado. Eso me ha ayuda a comprender muchas cosas en este tiempo y que las personas que estamos en el ámbito público debemos cambiar de chip y cambiar de actitud. Tenemos que manejar la cosa pública con mucho cuidado, cuidar los pasos que uno da.

Me gusta la política, me gusta lo que hago, porque me gusta sentirme útil. Para mí, eso es lo más importante.

¿Cuál es la principal dificultad que enfrentó como legisladora?

Precisamente fue no sentirme escuchada, saber que aprueban leyes a rajatabla sin importarles cuál era la intención o el beneficio, y recibir como respuesta expresiones como "si una ley no se escribe en piedra, todo se arregla". Todo a medias, de mala forma. Sentarte en un curul y no saber qué ley vas a tratar, porque te llega la orden del día y en ese minuto tienes que empaparte como loca del tema. Realmente, para mí lo más frustrante que he podido vivir en este tiempo han sido el desorden y el caos que ellos han generado en el Legislativo.

¿Se ha sentido alguna vez discriminada por su condición de mujer?

La verdad es que nunca me he sentido discriminada por ser mujer, pero sí por no ser del MAS, del partido oficialista. Por ser de otro partido te consideran neoliberal, imperialista, que buscas tus propios intereses. Debo decir que alguna vez tuve un impasse con un senador del MAS, pero creo que era más su resentimiento por otro motivo más que por el hecho de que sea mujer.

¿A partir de esta primera experiencia, le gustaría continuar en la política?

Sí, para las Elecciones Generales 2020 estoy postulando como primera senadora por Cochabamba por la alianza JUNTOS. Si tengo la suerte de entrar, voy a tener cinco años más como legisladora.

Si logra retornar a la ALP, ¿qué mejoraría de su desempeño como legisladora?

Si salgo como senadora, como lo digo siempre donde estoy, quiero trabajar por la gente, no quiero sentir que estoy alejada de ella. Quiero trabajar muy cerca y de la mano de las necesidades que tenemos. En este tiempo que he podido recorrer el departamento, si bien sé que las necesidades son las mismas en todas las regiones del país, es muy triste ver que no se ha avanzado y que se siga utilizando a la gente. No se ha invertido en salud, como ahora lo podemos ver y creo que son dos cosas que se tienen que hacer en el país.

Yo siempre digo que si salgo senadora, que no se piense que por ser senadora no voy a seguir recorriendo los barrios y viabilizar los proyectos, insistir en eso, invertir en la salud y en la educación. Después de todo lo que estamos viviendo [crisis sanitaria] tenemos que cambiar de chip los bolivianos y empezar a exigir a las autoridades lo que realmente es importante para todos.

¿QUIÉN ES ELLA?

- Silvia Carmen Rosa Guzmán Montaño nació el 15 de junio de 1965, en Cochabamba.
- Forma parte de la bancada de Unidad Demócrata y de la brigada de Cochabamba.
- Integra la Comisión de Justicia Plural, Ministerio Público y Defensa del Estado.
- Tiene formación en Análisis de Sistema; fue gerente administrativa de Master Motors SRL.

¿Cuál fue su principal aprendizaje en esta primera experiencia política?

He aprendido que las personas somos muy difíciles de tratar, sobre todo los políticos. Entra y no importa con tal de llegar a su meta, miente y ofrece a la gente cosas que no va a cumplir. Esa no es opción para mí; yo quiero ofrecer lo que yo puedo cumplir y eso es mi trabajo.

Más allá de la paridad numérica, ¿cuál es su opinión sobre la participación política de las mujeres en la ALP?

La paridad en el Parlamento me parece excelente, pero debemos buscar gente preparada, con conocimientos, y hablo de hombres y mujeres. Durante muchos años, con el Gobierno del MAS hubo una rosca alrededor de los dirigentes, premiados con una diputación, con una senaduría. Eso no es correcto. Deberíamos pensar que quienes van a legislar son hombres y mujeres con nivel de preparación y no solamente estoy hablando de preparación académica, sino de principios. Ahí adentro te tropiezas con cada barbaridad que te preguntas cómo es posible que personas así estén legislando el país y se sientan los padres de la patria. Los bolivianos deberíamos tener más cuidado al elegir a nuestras autoridades y exigirles comportamiento y mucha ética.

Yo no soy ninguna feminista, me gusta trabajar con los hombres, creo que las mujeres ahí debemos mostrar nuestras capacidades enfrentándonos a ellos en el ámbito de trabajo, más allá de que seamos 50/50, que es importante, pero no por eso pongamos gente no capaz. Yo me he tropezado con ese problema en el Legislativo, porque muchas son dirigentas y no tienen la menor idea de lo que hacen ahí; aunque parezca mentira, he visto cuando se iba a aprobar una ley, les han dicho "levanten la mano, aquí tienen que levantar, aquí no". Ellos (del oficialismo) hablan de paridad pero los hombres del MAS no respetan a las mujeres.

Esto yo no lo he visto en la oposición. Nosotras hemos trabajado coordinadamente y con mucho respeto. Más allá de la paridad, yo creo que debemos fijarnos en la educación de las personas para poder elegirlas como autoridades. **#**



50%

es el porcentaje de participación de hombres y mujeres en la ALP 75%

de las asambleístas sufrieron algún tipo de acoso y violencia política 13

Bancadas componen la ALP: 69,1% MAS; 24% UD y 6,9 PDC Máxima Apaza, senadora del MAS:

"Ya puedo defenderme en la Asamblea ante quienes me miran con superioridad"

La primera mitad de su gestión fue senadora suplente de "Gringo" Gonzales. Una vez que éste partió como embajador ante la OEA, asumió la titularidad del cargo. Su incursión en la política no fue fácil,

según dice. Para Máxima Apaza, la educación y formación permanente fue su mejor arma para hacerle frente a actos discriminativos por su condición de mujer de pollera.



Fue su primera experiencia en la actividad política, ¿con qué sensación dejará esta legislatura?

Comencé como senadora suplente de José Alberto "Gringo" Gonzales, pero desde que él se fue hace un año, yo asumí la titularidad. En la suplencia no estamos muy informadas, solamente nos informamos la semana que nos habilitan. Cuando una es titular, ya tiene información al 100% sobre el análisis de los proyectos y las leyes, el orden del día, las discusiones y el consenso interno en nuestras bancadas. Una ya se va enterando poco a poco.

Todavía existe discriminación de algunas compañeras, especialmente de las que son profesionales, las que han hecho diplomados, maestrías, doctorados. De parte de ellas siempre hay una mirada de menosprecio y de superioridad. Yo he sabido acomodarme, porque he tenido la oportunidad de entrar a la universidad y estudiar Trabajo Social. Mi carrera

¿QUIÉN ES ELLA?

- Máxima Apaza Millares nació en La Paz el 1 de octubre de 1960.
- Es miembro de la bancada del MAS y pertenece a la brigada parlamentaria de La Paz.
- Es parte de la Comisión de Justicia Plural, Ministerio Público y Defensa del Estado.
- Es licenciada en Trabajo Social, por la UMSA.
- Fue dirigenta de la Confederación Nacional de Mujeres Juana Azurduy de Padilla.

ha sido muy larga, la he terminado en años. El año pasado (2019) fue mi colación a nivel licenciatura.

Dentro de la universidad tampoco ha sido fácil para mí, porque ahí también hay discriminación de parte de algunos docentes por nuestra condición de mujeres de pollera. Recuerdo que el año 2000 era peor, nos cerraban la puerta, no nos recibían nuestros trabajos. Yo entregaba mis trabajos y me decían "más un rato, más un rato" y se salían. Luego iba a buscarles a su oficina y me decían que ya era tarde. Eso ha hecho que se vaya alargando el proceso de mi estudio y muchas veces me he desanimado, muchas; he llorado diciendo que la universidad no era mi mundo, pero por el apoyo que he recibido de mis compañeras y de algunas docentes las veces que he vuelto a la universidad, gracias a Dios he terminado mi carrera.

La parte teórica es un respaldo, nos favorece. Ya puedo defenderme en la Asamblea ante quienes me miran con superioridad.

¿Entonces, ha visto la necesidad de concluir su carrera para hacerle frente a esa "mirada de superioridad"?

Así es. El año pasado he terminado mi carrera en la UMSA (Universidad Mayor de San Andrés). Las mujeres de pollera, las mujeres aimaras, no decimos "yo soy profesional, yo tengo este cargo", humildemente adquirimos nuestra profesionalización y de la misma manera ejercemos el cargo que nos toca. Creo que en algún momento nosotras deberíamos decir que también somos profesionales.

¿Y cómo es la relación con los hombres? ¿Hay acoso y violencia política?

No es tanto de los hombres. Por lo menos en la bancada de La Paz siempre nos hemos comunicado y respetado. Por ejemplo, si alguna vez me he retrasado a alguna reunión, me han llamado y me han dicho "Máxima, dónde estás" o "Máxima, cuál es tu posición sobre esto".

¿A partir de esta experiencia como legisladora nacional, le atrae la idea de continuar en la vida política?

Con la experiencia que he tenido de un año de titularidad, a mí me gustaría volver (tras la conclusión de la legislatura), no siempre como senadora o diputada, puede ser como asambleísta departamental; me gustaría volver para defender al resto de las mujeres, direccionar, para unirnos y hacer el intercambio de experiencias. Si nosotras hemos cometido errores por falta de conocimiento, ahora, con conocimiento, quisiéramos guiar a otras mujeres para que no comentan los mismos errores.

Una no nace como diputada o senadora. Cuando hemos venido a la Asamblea, todo era un mundo desconocido; hemos tenido que aprender y hacer mucha lectura.

¿Cuál fue la principal dificultad que enfrentó como legisladora?

Para mí, lo más difícil fue asimilar la Constitución Política del Estado (CPE), porque los abogados le dan diferentes interpretaciones; en cambio yo, como trabajadora social, capto la Constitución tal cual es, sin darle otro sentido. Esa discusión era un poco fuerte para mí, pero me he ido acostumbrando y aprendiendo.

¿Cuál será el aprendizaje más importante que se llevará de esta experiencia?

En el aspecto social, debemos unirnos entre mujeres y hombres aimaras, quechuas; debemos conocer todas las leyes y hacerlas respetar, porque la minoría [la oposición al MAS] nos trata como objetos. Una vez he escuchado decir al senador Arturo Murillo "con estas cosas qué voy a discutir".

Tenemos que tener la parte teórica y práctica, ambas van unidas, y así nos vamos a poder defender. Para mí eso significa la revolución intelectual. Ellas [otras legisladoras] tienen profesión y tenemos que manejar los mismos términos que ellas; hay muchas compañeras que no entienden muchos términos técnicos, por lo que la minoría se mata de risa.

En el aspecto jurídico he aprendido a interpretar la Constitución y las diferentes leyes que presentamos no en favor de una persona, sino en favor del pueblo que ha votado por ti.

¿Por qué las legisladoras nacionales no han conformado una organización que las represente y defienda como Acobol, en el caso de las concejalas, o Amadbol, en el de las asambleístas departamentales?

Hay una organización de asambleístas nacionales a nivel de la región de la cual somos parte. La hemos llamado Alianza de Asambleístas de América Latina, que es encabezada por una representante de Perú, seguida por una asambleísta de Guatemala, Brasil y Bolivia. Yo soy parte de la directiva, con la que hemos hecho un reglamento para incluir a exsenadoras y exdiputadas. Porque si nosotras salimos de esta Alianza, quién va a retrasmitir todo lo que se ha hecho en este proceso.

En Bolivia estamos aglutinadas por bancadas. Estamos reunidos constantemente. Debería existir una organización de exasambleístas nacionales, porque ya no hay contacto con ellas. Me hubiera gustado que nos reunamos, que nos transmitan sus consejos y sugerencias. Nos falta una organización de esa naturaleza.

¿Qué hace falta para fortalecer la participación política de las mujeres?

Hace falta visibilizar a las mujeres. Hay muchas compañeras que son buenas, tienen liderazgo, conocen muchas leyes, interpretan la Constitución, pero la sociedad no las conoce porque los medios de comunicación no les dan la oportunidad de visibilizarse. Muy pocas mujeres de pollera son entrevistadas. **



40,4%

de las legisladoras provienen de organizaciones de mujeres 25%

de las asambleístas provienen de la CNMCIOB-Bartolina Sisa 58.4%

de las asambleístas dice pertenecer a nación o pueblo indígena Valeria Silva, exdiputada por el MAS:

"De volver al espacio público, me ocuparía de garantizar que este espacio esté libre de hombres violentos"

A los 24 años de edad, Valeria Silva ingresó al Parlamento como diputada suplente, pero más joven aún comenzó su militancia y activismo en plataformas juveniles de izquierda. En la mitad de la gestión legislativa asumió la titularidad de su cargo y se convirtió en uno de los rostros femeninos más visibles de la ALP. En su trabajo como legisladora enfrentó —afirma— estereotipos y prejuicios. Tras los sucesos de noviembre de 2019 renunció a su curul.

En lo personal, ¿qué sensación le deja esta primera experiencia en la política?

Una sensación de mucho aprendizaje y crecimiento. Por un lado, aprecio la serie de conocimientos en términos de técnica legislativa que he obtenido, los cuales van de la mano de una profundización de mi bagaje jurídico, tanto en normativa nacional como internacional; pero más importante que ese aprendizaje –de los institucional– fue el que refiere al manejo de diversos escenarios políticos de negociación junto con la capacidad adquirida para poder hablar distintos lenguajes políticos, en función de cada coyuntura.

Por otro lado, siento que mi accionar político ha atravesado un proceso de crecimiento, el cual se refleja en varias dimensiones. Por ejemplo, en los contrastes que registro en la finura de mi capacidad de análisis político del principio de la gestión (2015) al presente. Al llegar a la ALP como diputada, si bien conocía en teoría distintas miradas sociales de la realidad, no había tenido la oportunidad de compartir espacios de igual a igual con personas que traen en sus experiencias de vida cuestiones como la tortura, el encarcelamiento injusto o el hambre. En ese sentido, todo el compromiso social que tenía como impulso al empezar mi gestión, se vio fortalecido y ratificado gracias a la oportunidad de poder construir desde un espacio político diverso, popular y a la vez institucional.

¿Cuál fue la principal dificultad que enfrentó como legisladora nacional?

Mi principal dificultad en términos generales fue el conjunto de prejuicios que ordenan una sociedad aún patriarcal. En términos específicos, esto puede desdoblarse en distintos obstáculos, como el acoso y violencia política. Si bien la composición de la ALP en esta gestión fue mayoritariamente femenina y popular, los estereotipos y los prejuicios desde dentro y desde fuera fueron determinantes para limitar mi gestión y la gestión de muchas otras compañeras.

¿QUIÉN ES ELLA?

- Valeria Silva Guzmán nació el 20 de diciembre de 1989 en Chuquisaca.
- Su activismo y militancia política las desarrolló en La Paz
- Ingresó a la ALP como suplente de Edmundo Polo, en la primera diputación plurinominal por La Paz.
- Presidió la Comisión de Justicia Plural, Ministerio Público y Defensa Legal del Estado.
- Estudió Historia y Ciencias Políticas. Es investigadora social y activista.

La cultura política boliviana sigue siendo determinada por estereotipos conservadores, en los cuales se considera que las decisiones, los cargos públicos y la vocería, entre otras cosas, deben ser ejercidos por personas con prestigios patriarcales. En ese contexto, ser mujer, joven, soltera, de izquierda y progresista es justo lo opuesto. Con todo esto, ha sido una dificultad --sobre todo al inicio de la gestión-tener que manejar el hecho de estar en previa evaluación, frente a perfiles patriarcales que obtienen el visto bueno de antemano de otros políticos, de medios de comunicación, organizaciones no gubernamentales, etc.

¿Alguna vez se sintió discriminada por su condición de mujer y, además, mujer joven?

Sí, precisamente en la línea de los que explicaba anteriormente, es decir el ordenamiento del prestigio patriarcal que básicamente es el sitial de valoración que se otorga socialmente en función a patrones conservadores y que opera en hombres y mujeres, aunque, por supuesto, la mayor carga prejuiciosa recae sobre las mujeres y aún más sobre las mujeres del campo.

Si bien he sentido eso, me parece que no ha sido nunca equiparable a la discriminación de triple o cuádruple entrada que han sufrido mujeres, sobre todo del mundo campesino, a quienes incluso públicamente se las ha asemejado a animales de carga; de quienes se han burlado por su origen quecha y su castellano quechuizado; o de sus formas de comer en las comidas de la Asamblea. Puede ser algo de lo que no se hable demasiado porque el debate político entre fuerzas opuestas encubre muchas cosas, pero lo cierto es que la calidad humana de muchas excolegas conservadoras y hasta liberales es totalmente nula y se comprueba con sus miradas de asco ante unas abarcas, con los gestos que hacen cuando les toca asiento al lado de una pollera, por mencionar algunos ejemplos.

A partir de esta primera experiencia, ¿en un futuro se ve en la actividad política?

Claro que sí. Encontré que el mundo de la política es un mundo muy injusto, a pesar de los intentos de igualdad que hemos planteado desde el MAS en los últimos años; además, con el golpe de Estado, se ha evidenciado la anacronía en la que viven muchos políticos que hoy pretenden reinstalar esquemas conservadores, tales como "la Biblia en el palacio". Es decir, la lucha por hacer de la actividad política un campo de lucha por un mundo más justo, está más pendiente en mí que nunca.

Por supuesto, quedan sinsabores de esa experiencia, pero hoy mismo, ninguna es más importante para mí que la convicción de poder transformar los espacios en los que se toman las decisiones, sencillamente porque seguirán existiendo y no se los puede dejar a merced de quienes no tienen ningún sentido de colectividad e igualdad.

¿Cuál fue su principal aprendizaje? Si tuviera la oportunidad de volver al espacio público, ¿qué no haría o qué mejoraría de su desempeño como autoridad?

Tengo varias cosas anotadas en mi lista de "pendientes". De volver al espacio público, me ocuparía con prioridad de garantizar que este espacio esté libre hombres violentos, porque en estos meses ha quedado comprobado que quien tiene la manía de acosar y violentar a mujeres en política no tendrá ningún límite a la hora de mandar a reprimir a la gente, e inclusive de matarla. Con mi experiencia y las de otras excolegas, se pudieron haber activado serios límites institucionales al ejercicio de la violencia, lamentablemente no se hizo y hoy podemos ver también las consecuencias al respecto.

En otra esfera, haría más intenso mi trabajo territorial; está claro que el asumir un rol protagónico en la ALP y en relación con los medios de comunicación es una tarea que ocupa mucho tiempo, mismo tiempo que en mi caso ha sido sustraído de alguna manera del tiempo en los barrios, en las asambleas, etc. No quiero decir con esto que pienso que asumir un rol protagónico es malo, sino que ese rol nunca debe separarse del motor inicial que te movió para llegar a él, es decir, que no se convierta en un fin en sí mismo.

¿Cómo calificaría la participación política de las mujeres en la ALP? ¿Ellas harán la diferencia respecto a prácticas políticas tradicionales patriarcales?

Empiezo por la segunda pregunta y mi respuesta es que no. Suscribo los planteamientos de las teóricas que sostienen que el patriarcado es un ordenamiento de vida injusto, letal, que va de la mano del modo de producción capitalista, que opera con la acción y omisión tanto de hombres como mujeres pero que, por supuesto, recae en las espaldas de las mujeres con mayor fuerza. Reconozco que el trabajo conjunto de mujeres ha sido fundamental para los avances progresistas e igualitarios al interior de la ALP, pero también es imprescindible mencionar que ese trabajo no hubiera sido posible sin la presencia de compañeros aliados que han defendido nuestras causas con ahínco, a diferencia de muchas mujeres conservadoras, por ejemplo Jeanine Añez, que siempre se opusieron a cualquier avance en materia de derechos y que además fueron quienes operaron para los fines de los personajes más machistas de la ALP. Lo que quiero decir es que el hecho de ser mujer no es una garantía en sí misma cuando se trata de "hacer la diferencia" respecto de prácticas políticas patriarcales.#

Lidia Patty, diputada por el MAS:

"Nuestro colegio y universidad es la dirigencia"

Es representante de la nación kallawaya, asentada en la provincia Bautista Saavedra de La Paz. Luce orgullosa su vestimenta originaria y siempre que puede dice algunas frases en quechua, su idioma originario. Lidia Patty ingresó a la ALP como diputada suplente, pero en 2018 asumió la titularidad del cargo. A pesar de que la actividad legislativa fue como "otro mundo" para ella, dice que aplicó siempre los conocimientos que ganó en su larga experiencia dirigencial.

¿Cómo ha sido para usted esta experiencia como diputada nacional?

Ha sido toda una experiencia para mí. Al llegar, los primeros días, yo me preguntaba "¿cómo me voy a desenvolver ahora? Nunca he vivido esto". Me ha costado, pero viendo las leyes y normas poco a poco me he adecuado (al ritmo). Como mamá de la nación Kallawaya he pensado y planificando mis actividades, así me he sentido mejor y ya no me ha costado tanto. Nosotras venimos de la dirigencia; nuestro colegio y universidad es la dirigencia.

¿Desde sus costumbres y procedimientos propios, cómo se ha desenvuelto en la Asamblea Legislativa?

Aquí, en el Parlamento, nos hemos sentido un poco coartadas. Como dirigente hablas ampliamente, pero aquí yo no podía hablar libremente, tenía que analizar y leer bien las normas para participar después. En eso hemos tropezado un poco.

¿Usted se ha sentido discriminada por su condición de mujer indígena?

Siempre me he sentido discriminada. Al principio, cuando venía al Parlamento, a la ciudad, muchas veces he escuchado decir "estas indias qué tienen que hacer aquí, que vayan al campo" "¿estás disfrazada, dónde estás yendo a bailar?" Pero lo que me pongo es mi vestimenta real, no es disfraz; quienes nos han hecho olvidar un poco de eso son los es-

pañoles; por eso, por temor, las mujeres ya no usaban su vestimenta original.

Con el Estado Plurinacional hemos recuperado nuestra vestimenta y nuestro idioma original. Al principio, yo no hablaba bien el castellano, por eso no podía ordenar bien mis ideas y por eso sufría discriminación. En nuestra lengua (quechua) las oraciones son diferentes. Pero practicando y practicando he aprendido bien.

¿Alguna vez ha sentido acoso y violencia política en la Cámara de Diputados?

Sí, una vez hasta me ha pegado el diputado Samuel Trujillo (PDC), él nos decía "vayan a sus casas, qué hacen aquí". Pero todo eso nos hacía sentir más fuertes.

¿Cómo mujer indígena, cree en la paridad? ¿Qué significa para usted?

Sí, creo, nuestra vivencia misma es paridad, por eso hablamos del *chacha-warmi o warmi-khari*, eso lo mantenemos. Hasta la tela de aguayo de mi ropa refleja eso. El hombre trae economía a la casa y la mujer hace la chacra o teje. Aquí es lo mismo. La paridad no es extraña para mí.

Soy de la provincia Bautista Saavedra, de la nación Kallawaya, tengo tres hijos que son bien independientes. Como yo he sido dirigente desde mis 26 años [ahora tiene 40], les dejaba solos y ellos, a pesar de que son varones, se cocinaban y ordenaban la casa. Ellos también han aprendido. Ahora yo solo dejo víveres y ellos hacen todo con mi esposo.

¿QUIÉN ES ELLA?

- Lidia Patty Mullisaca nació el 7 de junio de 1969, en La Paz.
- Fue diputada suplente de Manuel Canelas (MNR) hasta 2018; después asumió la titularidad.
- Fue dirigente de la nación Kallawaya Organización Bartolina Sisa y secretaria de la Federación de Mujeres Bartolina Sisa - La Paz.
- Forma parte de la comisión de Política Social de la Cámara de Diputados.

¿Qué es lo mejor que ha vivido en la Asamblea?

Me siento orgullosa de estar en el Parlamento, así, con esta vestimenta he podido viajar por muchos países y hablar de cómo estamos las mujeres en Bolivia, de cómo nos acoge este Estado Plurinacional. Nuestro presidente Evo Morales a las mujeres nos ha acogido en la política, a las indígenas.

¿Si tuviera la oportunidad de seguir en la política después de esta primera vez, lo haría?

El pueblo es el que decide según nuestro trabajo. Si nos dice que estemos otra vez aquí, estaremos. Si fuera por mí, sí, claro, pienso que necesitamos mujeres decididas. Hay hermanas que tienen mucho miedo. Con este Golpe de Estado mismo, algunas hermanas se ocultaban y ya no querían venir a la Asamblea. #





71,7%

de las legisladoras usa vestimenta occidental 25,3%

de las legisladoras usa pollera 3%

de las legisladoras usa vestimenta originaria Jimena Costa, exdiputada por UD:

"En Diputados, las mujeres hemos terminado siendo las decisoras de las leyes de fondo"

En 2014, la analista política Jimena Costa se integró a la bancada de Unidad Demócrata como diputada. Desde entonces, hasta que renunció a su curul en 2020, fue una de las voces más críticas de la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP), tanto del accionar de legisladores del oficialismo como de sus propios colegas de UD. Su paso por el Parlamento le dejó un sabor agridulce. Volverá al análisis político.



Me quedo con la sensación de que, realmente, si la sociedad no toma consciencia de lo que implica la política; si los ciudadanos mejor formados y con valores no deciden dejar de criticar diciendo que todos son corruptos y deciden entrar a la política para hacer la diferencia, nada va a cambiar. No importa si cambian los gobiernos, los partidos, las caras; no habrá un cambio real. No es un tema ideológico, es un tema de cultura política; no cambia la cultura política, seguirá la concepción de Estado botín.

¿En los hechos, en qué se ha traducido la paridad de género en la ALP?

Se ha traducido en que haya más mujeres, pero eso no significa necesariamente que ellas hagan la diferencia si no tienen otra cultura política. Qué diferencia hay si son nuevas generaciones, si son viejos; si son mujeres o si son hombres; si llevan pollera o llevan terno. Todos reproducen las mismas prácticas.

La gran mayoría de las mujeres han hecho lo que los hombres les han mandado, ya sea en el MAS o en la oposición. Está bien que haya más mujeres, pero no puede haber sólo para ocupar más curules. Hay colegas parlamentarias mujeres, al igual que hombres, que se sientan en la sesión y participan una o dos veces al año.

Según un estudio realizado por la Coordinadora de la Mujer y la UMSA, 7 de cada 10 mujeres han sufrido alguna vez acoso y violencia política en la ALP, ¿qué opina al respecto?

Sí, pero también hay acoso hacia los hombres. El problema es más estructural que el hecho de que lleguen las mujeres y no sean víctimas de acoso y violencia política. Si es así, pero son corruptas, tampoco habrá cambiado tanto.

Mi tránsito por la ALP fue de una enorme frustración al ver prácticas que se reproducen entre hombres y mujeres, oficialistas y no oficialistas, de cualquier región o condición cultural. La mayoría llega a ver qué ventajas logra del cargo público, en términos de acceso y abuso de los recursos públicos. Hay mujeres que aguantan todo para que no las raleen de los círculos de poder, en muchos casos, para acceder a ciertos cargos y un ingreso económico adicional.

En Bolivia, a las mujeres les costó mucho abrir camino en la política, ¿no lo cree así?

Sí, ha costado, pero es triste que lleguen a abrir camino para hacer exactamente lo mismo que los hombres. No basta con que entren las mujeres (a la ALP) por tener ovarios; hay que formarlas, hay que concienciarlas porque tienen la oportunidad de hacer la diferencia. Al menos en la Cámara de Diputados, hemos acabado siendo nosotras las que llevába-

mos la batuta, quizás no tanto en la Directiva, pero sí en los debates y las decisiones.

No basta que sean 12 o 15 mujeres, habría que lograr gradualmente que sean más, pero mujeres formadas no sólo en términos técnicos sino políticos. De esas 15 mujeres, sólo una es indígena (...). Las mujeres con mejor formación y capacitación personal tenemos mejores oportunidades después. Necesitamos que en política, las mujeres estén formadas lo mejor que sea posible, y a nivel nacional que todos los hombres y mujeres tengamos acceso a mejor educación. Hay mujeres lideresas que llegan a la Asamblea y no pueden plantear un argumento en la defensa en su postura, no tienen ningún grado de formación, ni primaria. Eso las hace tremendamente vulnerables.

Después de esta primera experiencia, ¿se despide de la política?

De la política no, de la Asamblea sí. He hecho lo que tenía que hacer, lo mejor que he podido. Nunca he perdido credibilidad; la gente me tiene respeto, hasta mis adversarios, lo que es muy difícil en la política. Yo tengo una situación más completa que el promedio de las mujeres: no sólo soy de carácter fuerte, soy independiente y no entré a la ALP por partido. La gente de UN no me quería, porque sin ser fundadora o militante me dieron un curul. Ahí hay doble acoso, primero por ser mujer y, segundo, por no ser del partido.

Yo siento que mi ciclo en ese lugar ha terminado; puedo seguir aportando e incidiendo desde afuera. Quiero volver al análisis político, porque orientando la política nacional, a los de un lado y a los del otro, las mujeres también podemos hacer la diferencia. Hay que concienciar, dar línea y reflexionar, y eso se hace estando fuera de la política.

¿QUIÉN ES ELLA?

- Jimena Costa Benavides nació el 16 de octubre de 1964, en La Paz.
- Fue diputada plurinominal por La Paz por UD.
- Es licenciada en Ciencias Políticas por la UMSA, con maestría en ciencias políticas por la FLACSO.
- Es analista política, docente universitaria e investigadora social.

¿Cuál es el desafío de las mujeres en términos de participación política?

Primero, necesitamos que las mujeres lleguen al poder formadas en feminismo, para que estando adentro, a nombre de obtener alguna ventaja, no terminen siendo tan funcionales a los intereses patriarcales. Además, eso les permitirá generar alianzas entre ellas de manera natural y tener una agenda común, más allá del partido o la ideología.

Segundo, a pesar de que entren más de la mitad de las mujeres y que la gran mayoría –al igual que los varones– no participe, hay una diferencia cuando ellas participan y toman decisiones. Hemos visto a una docena de parlamentarios del oficialismo y de la oposición decidiendo contenidos de las leyes. De ellos, 10 u 11 somos mujeres.

¿Cuál es su balance general de la participación política de las mujeres?

Haciendo un balance de la participación de las mujeres respecto a la de los hombres, es un éxito, ya que de alrededor de 20 decisores en el Cámara de Diputados, 15 son mujeres. Pero si consideramos que de 68 diputadas solamente 15 participan regularmente, es un desastre.

En el balance general, la incorporación de las mujeres ha hecho una enorme diferencia, porque hemos terminado siendo las decisoras de las leyes de fondo, para bien o para mal, para el oficialismo o la oposición. Las que estaban analizando, discutiendo y observando más éramos las mujeres, en un 75%. Ese balance es altamente positivo y vale la pena continua lo que se ha estado haciendo. Como tarea pendiente, yo esperaría que no sean 15 de 65 mujeres; yo esperaría que por lo menos sean la mitad esas mujeres que están haciendo la diferencia. De ser así, las mujeres podemos cambiar el curso del proceso político y el desarrollo del país.

Yo creo que hay más acoso porque somos mayoría y hemos decidido ejercer ese derecho de estar, 12 o 15 mujeres hemos desplazado a los hombres. Claro que hay resistencia a que las mujeres avancen, por eso hay más acoso. Pero también hay muchos hombres nos respaldan; ellos son hijos de mujeres de mi generación que ven la participación de la mujeres de otra manera. #



25,9%

de las asambleístas alcanzaron la licenciatura 9,6%

de las legisladoras tienen al menos una maestría 15,7%

de las legisladoras estudiaron hasta secundaria Yesenia Yarhui, diputada por el PDC:

"Se ha abierto camino para los jóvenes en el Parlamento boliviano"

Es una de las legisladoras más jóvenes de la Cámara de Diputados. Debido a su juventud, su capacidad fue puesta a escrutinio permanentemente, según dice, pero está satisfecha de sus logros. A poco de concluir su primera experiencia en la política, Yesenia Yarhui está convencida de que ésta es la era de las mujeres y de las juventudes bolivianas.



Usted es una de las asambleístas más jóvenes de la ALP, ¿qué sensación le deja esta primera experiencia política?

En lo personal, me da una sensación de felicidad porque se ha abierto camino para los jóvenes en el Parlamento boliviano, jóvenes protagonistas que seguramente van a ser la generación de nuevos políticos. Sin duda, va a ser un reto lidiar con nuevas tendencias, nuevas ideologías, pero por sobre todo con nuevas experiencias para cambiar la coyuntura que vivimos.

¿Cuál fue la principal dificultad que enfrentó como legisladora nacional?

La mayor dificultad que enfrenté tiene que ver con mi edad. Soy la parlamentaria más joven, cuento con 24 años de edad. Sin duda, el reto más difícil que tuve que asumir fue superar la estigmatización de ser joven y supuestamente no tener capacidad, estigmatización de varios colegas, incluyendo de mi propia bancada. Ha sido un reto muy difícil convencerles que nosotros (los jóvenes) tenemos una nueva visión, una nueva inspiración que se enfoca hacia una nueva era. Sin embargo, esta dificultad ha sido superada y hoy puedo manifestar que he sido propuesta para ser jefa de bancada por una mayoría de mis colegas parlamentarios.

Hay una estigmatización cultural por el hecho de ser joven y mujer. Seguramente a nosotros nos ha costado ingresar a la política, pero ahora, con las nuevas tendencias que estamos viviendo, se da más protagonismo a los jóvenes. Además de abrir los espacios, demostrar con distintas propuestas y lo-

grar diferentes objetivos, ha quedado establecido que ésta es la era de los jóvenes y de las mujeres. Ellos tienen que marcar tendencia para que se les pueda tomar en cuenta como verdaderos protagonistas en la toma de decisiones, en las próximas elecciones nacionales y subnacionales, en las próximas instituciones.

¿Considera que esta experiencia política le ha abierto las puertas para otras? ¿Le gustaría continuar en la política?

Después de esta primera experiencia yo sí me veo en la política, pero en una política totalmente redignificada, que incluya valores éticos y morales, y con una gran educación del carácter. Con los nuevos políticos seguramente vamos a seguir impartiendo tendencia en la realidad nacional.

¿QUIÉN ES ELLA?

- Yesenia Yarhui Albino nació en Chuquisaca, el 16 de agosto de 1995.
- Integra la bancada del PDC y la brigada parlamentaria de Chuquisaca.
- Es diputada titular y forma parte de la Comisión de Justicia Plural, Ministerio Público y Defensa Legal del Estado.
- Formó su liderazgo en los movimientos estudiantiles de secundaria de Sucre.
- Es abogada formada en la USFX de Chuquisaca.

¿Cuál fue su principal aprendizaje en estos cinco años?

Mi principal aprendizaje fue que el esfuerzo y la constancia dan como resultado el éxito. Si tengo la oportunidad de continuar en la política y mejorar mi desempeño como autoridad, involucraría a más actores políticos jóvenes y, obviamente, articularíamos una nueva tendencia, dejando de lado ideologías políticas, ya sean de izquierda de derecha. Se tienen que implementar políticas públicas a favor de la ciudadanía, que tienen que ser resultado de una gestión parlamentaria, y que la política no llegue a espacios a los que nunca debería haber llegado, como son la meritocracia y la formación académica. Es denigrante para muchos jóvenes esforzarse tanto para ser profesionales y no acceder a una fuente laboral.

Me involucraría más en generar más espacios laborales para jóvenes, para que no sufran lo que muchos están sufriendo, migrar a otras ciudades para poder conseguir trabajo; migrar y no poder ejercer su oficio. Creo que esos son los principales ejes por los que debemos luchar todos los parlamentarios.

¿Qué opina a cerca de la paridad en la Asamblea Legislativa? ¿Las mujeres hacen la diferencia o reproducen prácticas tradicionales patriarcales?

La participación política de las mujeres es muy importante, esto es resultado de la implementación de la Ley del Régimen Electoral, que da lugar a que un 50% de mujeres puedan estar en espacios de representación política, pero estos espacios de representación no sólo se deben reflejar a través de las mujeres, sino también ante la sociedad como voces representativas. El hecho de que las mujeres estemos en el Parlamento no significa que aumenten los casos de violencia y de feminicidio. Obviamente, en eso tenemos que luchar varias parlamentarias mujeres.

Respecto a las prácticas patriarcales, sí se estarían cambiando y transformando, pero esto es para largo plazo. Las estigmatizaciones sociales que se viven en el país desde siempre tienen que ir cambiando, eso tiene que agilizarse para que nosotros logremos también un cambio radical y nuestra sociedad pueda enriquecerse en una cultura de paz y en una educación de carácter que traerá grandes resultados para las familias bolivianas. #

